0º grado.cero
Revista de Estudios en Comunicación

octubre 2026
Nº 8 · e-ISSN 2683-9784

Sobre dioses y demonios. Una aproximación a la Cultura del Miedo sobre Venezuela en clave mediática

Of Gods and Demons: An Approach to the Culture of Fear Surrounding Venezuela in the Media

UCES
UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

AUTOR

Rodrigo Bruera

Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba, Argentina

rodrigo.bruera@unc.edu.ar

ENVÍO

[04/03/2025]

ACEPTACIÓN

[28/09/2026]

ARK

https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s26839784/3kjrj6l3v

Resumen

Este trabajo pretende reflexionar sobre cómo los discursos mediáticos de *La Voz del Interior* de Argentina, *The New York Times* de Estados Unidos y *El País* de España han presentado, en clave performática, tres eventos sociales clave en Venezuela durante este siglo: el golpe de Estado contra Hugo Chávez en 2002, las protestas que surgieron un año después de su muerte de Chávez en 2014, y la reelección de Nicolás Maduro en las elecciones presidenciales de 2018. Desde una perspectiva que relaciona los estudios culturales y de comunicación con los estudios críticos de las relaciones internacionales, y amparándose en conceptualizaciones provenientes del giro afectivo, el trabajo examina cómo estos medios han construido una *Cultura del Miedo* en relación con Venezuela. Utilizando la técnica del análisis del discurso, se examinaron 72 artículos periodísticos publicados sobre estos eventos. Los resultados presentan una categoría emergente que he denominado "dioses y demonios" y que consiste en una muy dispar caracterización de los actores sociales en conflicto, tales como los estudiantes/manifestantes opositores, los colectivos chavistas, las fuerzas armadas y de seguridad, los empresarios y los líderes opositores. La principal conclusión a la que arribo es que estos medios, pertenecientes a

grandes conglomerados capitalistas, representan a una parte de las fuerzas sociales en pugna y construyen narrativas que fomentan una Cultura del Miedo que posiciona a Venezuela dentro del orden mundial como una amenaza cuyas políticas deben ser combatidas.

Palabras clave: Medios de información; Venezuela; miedo; Relaciones internacionales

Abstract

This paper aims to reflect on how the media discourses of *La Voz del Interior* from Argentina, *The New York Times* from the United States, and *El País* from Spain have performatively presented three key social events in Venezuela during this century: the coup against Hugo Chávez in 2002, the protests that emerged one year after Chávez's death in 2014, and Nicolás Maduro's re-election in the 2018 presidential elections. From a perspective that connects cultural and communication studies with critical international relations studies, and drawing on conceptualizations from the affective turn, this paper examines how these media have constructed a Culture of Fear regarding Venezuela. Using discourse analysis, 72 journalistic articles published about these events were examined. The results present an emerging category that I have termed "gods and demons", which consists of a highly disparate characterization of the conflicting social actors, such as opposition students/protesters, Chavista collectives, the armed and security forces, businessmen, and opposition leaders. The main conclusion I reach is that these media outlets, belonging to large capitalist conglomerates, represent a segment of the social forces in conflict and construct narratives that foster a Culture of Fear, positioning Venezuela within the world order as a threat whose policies must be combated.

Keywords: Media, Venezuela, Fear, international relations

1. Introducción

En la actualidad, el fenómeno de la Cultura del Miedo ha ganado importancia para entender diversos eventos de la política internacional que afectan la percepción común y generan ansiedades en la sociedad, alterando las relaciones entre sus miembros. En 1996, Noam Chomsky introdujo el término Cultura del Miedo, específicamente para describir una intervención de Estados Unidos en América Latina, enfocándose en Colombia. En aquel tiempo, el país sudamericano recibía grandes cantidades de armamento supuestamente para combatir el narcotráfico y el terrorismo; sin embargo, Chomsky observó que las principales víctimas de estos ataques fueron campesinos, militantes de izquierda, organizaciones sociales, líderes sindicales y activistas de derechos humanos. Según Chomsky (1996), esto revela que la intervención militar estadounidense en Colombia tenía como objetivo establecer un clima de miedo y terror entre la población. Es significativo que el concepto de Cultura del Miedo surgiera precisamente en el análisis de un país latinoamericano, una región a la que también pertenece Venezuela, el país de interés en este artículo. A partir de esta observación, surge la pregunta de si la lectura de Chomsky de 1996 se está retomando con fuerza en las primeras dos décadas del siglo XXI. Cabe destacar que, previamente, Chomsky había escrito *El miedo a la democracia* en 1992, donde denunció la participación de Estados Unidos en la creación de una ideología anticomunista durante la Guerra Fría, destinada a construir una imagen negativa del comunismo para justificar sus acciones globales. En este siglo, tras los atentados del 11-S, el concepto de Cultura del Miedo recobró relevancia y se utilizó como categoría de análisis, especialmente por el uso del miedo y la paranoia colectiva por parte de Estados Unidos. La justificación de la intervención en Afganistán e Irak a partir de la lucha contra el terrorismo es un ejemplo de esto.

Con base en lo anterior, identifico tres momentos críticos en la historia reciente de Venezuela en los que aflora la Cultura del Miedo. El golpe de Estado contra Hugo Chávez en 2002 marcó un punto de inflexión en la política venezolana debido, entre otros aspectos, a la manipulación informativa por parte de los medios durante el secuestro del presidente

Chávez (De La Cruz, De Los Santos y Prashad, 2021; Golinger, 2005; Longa y Solana, 2017). Las protestas de 2014, un año después de la muerte de Chávez, fueron las primeras manifestaciones masivas de la oposición a Nicolás Maduro, caracterizadas por altos niveles de conflicto y violencia, con Estados Unidos financiando a los partidos opositores (De La Cruz, De Los Santos y Prashad, 2021; Navarro, 2017). Finalmente, las elecciones presidenciales de 2018 fueron cruciales por la escalada de violencia política e institucional en el país y el alineamiento de Estados Unidos con la oposición, que llamó a boicotear las elecciones (Pardo, 2021; La oposición venezolana apuesta por el boicot a elecciones presidenciales, 2018).

Además, en los últimos años, los medios informativos han dado mayor relevancia a temas de política internacional debido a dos factores: el incremento de las crisis globales, que acompañan el avance de una restauración conservadora y la consolidación del neoliberalismo; y el crecimiento de plataformas digitales que facilitan el acceso y la producción de información (Ramonet, 2013). Este fenómeno se observa tanto a nivel local, regional e internacional, con medios informativos adaptándose a plataformas digitales y redes sociales, lo que responde a cambios en la circulación de datos en la era digital (Diezhandino Nieto, 2008). Tal es el caso de *La Voz del Interior* (Argentina), *The New York Times* (Estados Unidos) y *El País* (España), que han expandido su presencia en redes sociales y publican gran parte de sus contenidos en sus plataformas web.

No obstante, los nuevos modos de lectura, caracterizados por el límite de caracteres en las redes sociales y el cambio en la manera de consumir noticias (priorizando titulares y elementos paratextuales como imágenes, videos e infografías por sobre el cuerpo del texto), presentan nuevas complejidades para la construcción de la agenda política internacional en los medios informativos.

Para comprender los mecanismos ideológicos que buscan moldear la percepción de los lectores de medios informativos, nos interesa investigar la Cultura del Miedo como categoría de estudio. En cuanto al uso del miedo en los medios, varios autores han teorizado sobre cómo los medios actúan como reproductores de esta emoción, considerándola un fenómeno que

atraviesa la formación de ideologías y la consolidación de hegemonías (Dammert, 2005; Salazar, 2009; Chacón Quizhpe y otros, 2018; Aruguete y Muñiz Muriel, 2008; Amadeo y Aruguete, 2012, 2013). Esto resulta relevante para mi investigación. Lo que me propongo en este estudio es, entonces, analizar los mecanismos de construcción de una Cultura del Miedo hacia Venezuela, a través de los discursos de los medios informativos mencionados.

Es aquí donde considero necesario recuperar los aportes del denominado giro afectivo, que surge como respuesta al giro textual que había relegado el cuerpo y las emociones (Arfuch, 2016). Este permite entender que vivimos en sociedades afectivas (Squire, 2001, como se citó en Lara y Enciso Domínguez, 2013), donde los medios tienen una primacía en la configuración de una esfera pública emocional que influye en la vida política. A finales del siglo XX, géneros literarios como memorias, diarios íntimos y correspondencias, trasladados al ámbito mediático como cine, TV y artes visuales, se traducen en *reality shows* y *talk shows*. En el contexto del retorno del sujeto en las ciencias sociales, donde las narrativas individuales predominan, parece que más que ante sujetos estamos ante subjetividades, que crean su propio espacio biográfico (Arfuch, 2016). Como señala la autora, "se fue delineando una perspectiva transdisciplinaria donde el análisis del discurso, la semiótica, la teoría literaria y la crítica cultural se articularon con enfoques psicológicos, sociológicos, psicoanalíticos, en una verdadera 'conjura' estética, ética y también política" (Arfuch, 2016, p. 247).

En este sentido, estudiar una emoción como el miedo en los discursos mediáticos permite entender algunos fenómenos actuales desde perspectivas transdisciplinarias. Desde la historia, Jean Delumeau (2022) ha señalado el prolongado silencio sobre el papel del miedo a lo largo del tiempo, lo que subraya la necesidad de estudiar este tipo de fenómenos en la actualidad. El autor diferencia entre el miedo individual (más innato y biológico) y el miedo colectivo (culturalmente construido), destacando que el miedo colectivo se convierte en un hábito de un grupo humano frente a amenazas reales o imaginarias.

Desde la ciencia política, Corey Robin (2009) ha estudiado el uso del miedo como herramienta política. Destaca que, tras el 11-S, el miedo al terrorismo ha sido manipulado por agentes poderosos para reorganizar la estructura de poder en la sociedad estadounidense. "No se puede hablar de miedo en política sin recordar el rol de las instituciones (políticas, ideológicas, culturales) y su capacidad para estructurar el miedo de los ciudadanos" (Boucheron y Robin, 2016, p. 20-21), afirma el periodista norteamericano.

Por su parte, desde las relaciones internacionales y los estudios culturales también existen herramientas para analizar este tipo de fenómenos. Por caso, la compilación de Maéva Clément y Eric Sangar (2018), *Researching emotions in International Relations*, recolecta trabajos, metodologías y experiencias en las que se pone el foco en el estudio de las emociones en el ámbito de la política internacional y las relaciones internacionales, reconociendo que el estudio de las emociones y afectos no han sido para nada preponderantes en estos campos de investigación. Sin embargo, esto permite pensar en nuevos abordajes desde esta disciplina, considerando al estudio de los afectos y las emociones como perspectivas teórico-metodológicas útiles para analizar el sistema internacional. En este sentido, se toman para este trabajo algunos elementos de los enfoques críticos de las relaciones internacionales, especialmente la propuesta de Robert Cox, quien pone en tensión lo que se entiende como orden mundial y presenta una propuesta para evaluar conflictos internacionales que refiere a una disputa permanente de fuerzas sociales —integrada por capacidades materiales, instituciones e ideas— que se encuentran en "situación de choque", y que emergen tanto de la relación entre la sociedad y el Estado como de la esfera económica (Cox, 2014, p. 141). Estas fuerzas, que interactúan en una estructura y están expresadas como potenciales, no tienen un determinismo unidireccional entre ellas sino más bien una relación de tipo recíproca. En ese sentido, la dinámica mundial, lejos de ser consecuencia de impulsos individuales (estatales) es una interrelación compleja de fuerzas que parecen actuar de manera independiente. Siguiendo esta línea de pensamiento y refiriendo a la materialidad discursiva que me ocupa en el presente trabajo, los medios podrían entenderse como

instituciones complejas que, en tanto actores no estatales, homogeneizan y universalizan ideologías a través de la materialidad de sus discursos, como una forma de "estabilizar y perpetuar un orden particular", y dan lugar a lo que Cox llama "imágenes colectivas consistentes con las relaciones de poder" (2014, p. 142).

Finalmente, desde los estudios de la comunicación, es importante tener en cuenta los aportes de Dênis de Moraes (2013), quien critica la concentración monopólica del sistema mediático. Para el teórico brasilero, "la retórica poco convincente de las corporaciones mediáticas a favor de la 'libertad de expresión' (…) oculta el deseo asumido pero no declarado de hacer prevalecer la libertad de empresa sobre las aspiraciones colectivas" (p. 14), lo que lleva a que el sistema mediático desempeñe un doble rol: por un lado, el de agente discursivo de la globalización y el neoliberalismo; y, por otro lado, como agente económico, ya que factura en todo el mundo millones y millones de dólares, con participaciones cruzadas en negocios de telecomunicaciones, informática y audiovisual (De Moraes, 2013).

2. Metodología

La metodología propuesta en esta investigación utiliza el análisis del discurso como una herramienta clave para desmantelar las convenciones históricas que sustentan el orden mundial contemporáneo y para identificar las marcas ideológicas presentes en las producciones de los medios de comunicación masiva sobre la situación en Venezuela. Según Voloshinov (1973), la realidad concreta del lenguaje no reside específicamente en un sistema abstracto de formas lingüísticas, en enunciados monológicos o aislados, ni en el acto psicológico y físico de su expresión. En cambio, se encuentra en el acontecimiento social que ocurre a través de la interacción discursiva y que se manifiesta en los enunciados. Las estructuras de estos enunciados son esencialmente sociológicas y no existen como actos discursivos individuales. Entonces el enunciado, como unidad de análisis distinta de la oración —que sigue un orden gramatical—, está delimitado por el cambio de sujetos discursivos, lo que proporciona una mayor flexibilidad analítica. Además, los enunciados aparecen como totalidades

orgánicas determinadas por la intencionalidad discursiva de los hablantes y tienen la capacidad de agotar el sentido de su objeto.

Una ventaja adicional de los enunciados sobre las oraciones como unidades de análisis es que están dirigidos y situados, es decir, existe un lugar para el otro, ya que el enunciador anticipa una respuesta del destinatario, quien está presente antes de que se hable. Reconocer y asumir esta situación lleva a una acentuación de la dimensión ética de la dinámica dialógica, lo que permite concluir que ninguna comprensión es posible sin un juicio de valor o un posicionamiento, y por lo tanto nunca es neutra. El discurso, como praxis, es parte de lo ético y lo ideológico, y por ende, es social, cultural e histórico. Siguiendo a Voloshinov (1973), el signo, como materia de enunciación, es ideológico, y el significado de las palabras está determinado por su contexto; en otras palabras, está condicionado por el instante y el momento histórico al que pertenece.

Considerando estos aspectos, se entiende el discurso mediático como una materialidad discursiva que puede ser analizada como enunciados que trascienden lo dicho o lo escrito, evidenciando la interacción discursiva, social e histórica de un momento particular.

En este sentido, para la elaboración del corpus se realizó la lectura y análisis de un total de 72 noticias publicadas en los portales digitales de los diferentes medios durante el mes en el que ocurrieron los hechos sociales mencionados, según el siguiente detalle:

Tabla 1. Distribución de artículos según medio y período

Medio	2002	2014	2018	Subtotal por medios
La Voz del Interior	5	7	7	**19**
El País	11	16	5	**32**
The New York Times	14	4	3	**21**
Subtotal por período	**30**	**27**	**15**	**72**

Fuente: Elaboración propia.

Del total de noticias publicadas por cada medio durante ese período (268 en total), primero se realizó un filtro temático, identificando palabras clave orientadoras o categorías de pertinencia que debían cumplirse para pasar a la siguiente fase de selección. Algunas de las categorías fueron: Venezuela, Estados Unidos, petróleo, democracia, dictadura, Estado, Socialismo, Izquierda, Derecha, libertad, entre otras. A partir de allí se designaron cinco dimensiones temáticas que emergieron de la propia lectura: identidades políticas; valores, justicia y democracia; identidades territoriales; identidades individuales y colectivas; experticia política. Estas fueron las que conformaron el tamiz definitivo por el que se llegó a un total de 72 noticias.

3. Dioses y demonios: caracterización de actores sociales

Los resultados presentan una categoría emergente que he denominado "dioses y demonios" y que consiste en una muy dispar caracterización de los actores sociales en conflicto, tales como los estudiantes/manifestantes opositores, los colectivos chavistas, las fuerzas armadas y de seguridad, los empresarios y los líderes opositores. A continuación se presenta el análisis de estos actores, con ejemplos obtenidos de los artículos y sus respectivos enlaces de acceso.

Uno de los elementos clave en el análisis de las 72 noticias relevadas tiene que ver con las diferencias sustanciales en el tratamiento que los medios hacen según las características de cada actor. Por caso, aquellos actores sociales asociados ideológica o políticamente a las nociones de izquierda, populismo, bolivarianismo o chavismo aparecen con connotaciones negativas, por ejemplo, como seres violentos, corruptos y hasta faltos de inteligencia. Por el contrario, aquellos que se oponen a los gobiernos venezolanos, sea de Chávez o Maduro, aparecen de manera positiva, por ejemplo, como seres pacíficos, reproductores de valores democráticos o formados y preparados para ejercer cargos públicos. En este apartado intento referenciar estas cuestiones a partir de los enunciados construidos en los diferentes medios elegidos para el corpus. A continuación, presento una

serie de actores sociales que aparecen de manera recurrente con el intento de develar cómo los medios analizados califican de alguna manera a cada uno de ellos, según ciertos parámetros.

3.1 Los estudiantes/manifestantes opositores

Durante el conflicto de 2014 en Venezuela, el colectivo que se opuso al gobierno de Maduro y salió a protestar estaba compuesto inicialmente por *estudiantes* que se manifestaban en respuesta al encarcelamiento de otros manifestantes durante un conflicto en una universidad. Aunque posteriormente se unieron más personas a estas protestas, muchas de ellas violentas, los medios continuaron refiriéndose a los manifestantes como *estudiantes*. Esta denominación tiene una connotación positiva, vinculada a históricas luchas estudiantiles a nivel mundial, como el Cordobazo en Argentina o el Mayo Francés. A medida que las manifestaciones se tornaban más violentas y el conflicto con las fuerzas de seguridad se intensificaba, los medios seguían presentando a los *estudiantes* como defensores de su derecho a protestar contra la policía. Esto revela el sesgo de los medios analizados, quienes, en situaciones donde los manifestantes atacaban a la policía, tendían a minimizar la violencia de estos, no calificándola negativamente sino como una lucha legítima por un cambio de gobierno.

Por el contrario, la caracterización de los actores cercanos al oficialismo es marcadamente diferente. Existe una percepción negativa y demonizada de estos manifestantes (quienes también se expresaban en apoyo al gobierno, aunque estas protestas eran frecuentemente invisibilizadas o poco cubiertas por los medios). A estos manifestantes se les describe como violentos, corruptos, armados y financiados por el gobierno. Se menciona la figura de los "colectivos chavistas", presentados como grupos paramilitares organizados y financiados por los gobiernos de Chávez y Maduro, lo cual se explicará en detalle en la siguiente sección. Estas diferencias subrayan los sesgos ideológicos en la elaboración de noticias por parte de los medios que conforman el corpus de este estudio. Como ejemplo, en el primer hecho social, ocurrido en abril de 2002, se destaca a los manifestantes que exigían

la renuncia del presidente Hugo Chávez. Del análisis de los textos se desprende una construcción muy positiva de este grupo, que se describe así: "En medio de un mar de banderas nacionales, cacerolas, cornetas y pitos, los manifestantes salieron en respaldo de los trabajadores petroleros despedidos la semana pasada por el presidente Chávez" (ver Artículo Nro. 1). Aquí se visibilizan dos actores en el discurso: los manifestantes, presentados como partícipes de una gesta patriótica apoyando a los trabajadores de PDVSA, y Hugo Chávez, como el antagonista por haber ordenado los despidos.

Esta situación se repite en el segundo evento social analizado, en abril de 2014, cuando las manifestaciones contra el gobierno de Maduro se volvieron más multitudinarias y violentas (como se evidencia en varios artículos en las cuales las marchas terminaban en disturbios, enfrentamientos y, en algunos casos, muertes). Sin embargo, se observa una notable diferencia en la caracterización de los *estudiantes* y manifestantes opositores a Maduro frente a la acción policial o a los manifestantes pro-gobierno. *La Voz del Interior* describe: "Estudiantes universitarios y militantes de la oposición se concentraron primero en la plaza Alfredo Sadel" y luego menciona que la marcha fue "dispersada con gases lacrimógenos y balas de goma" por parte de la policía (ver Artículo Nro. 9). Otras descripciones sobre las protestas incluyen que algunos manifestantes "portaban máscaras para evitar la asfixia causada por los gases lacrimógenos utilizados por la policía para reprimir las manifestaciones" (ver Artículo Nro. 31) y que los escuadrones antimotines "cargaban con bombas lacrimógenas, chorros de agua y perdigones contra los manifestantes para disolver el último baluarte de los estudiantes rebeldes" (ver Artículo Nro. 37). Esto ilustra cómo los medios presentan a los estudiantes y manifestantes como valientes y heroicos, en contraste con la policía, que es descrita como violenta y represiva.

3.2 Los colectivos chavistas

En este contexto, emerge un actor social significativo que merece una atención especial debido a su caracterización. Se trata de los colectivos

chavistas, quienes son descritos en el corpus como fuerzas de choque del gobierno de Maduro, desempeñando un rol violento para reprimir las manifestaciones opositoras. Los medios analizados coinciden en crear una imagen demonizada de estos colectivos, destacando su naturaleza violenta en numerosos enunciados. Por ejemplo, el 15 de febrero de 2014, *La Voz del Interior* señala: "La oposición (...) exigió que se desarme a los 'colectivos' vinculados con el oficialismo y defendió a los dirigentes a los que el gobierno acusa de agitadores", citando a una fuente que describe a los colectivos chavistas como "grupos ilegales armados" con una "organización paramilitar y poseedores de armamentos de guerra" (ver Artículo Nro. 8). *El País* se refiere directamente a estos colectivos como "grupos de base paramilitares que sirven de batallones de choque en zonas populares y en la calle", participando activamente en la represión de las marchas estudiantiles en Caracas, Mérida y otras ciudades venezolanas (ver Artículo Nro. 37). Otro artículo describe a estos actores como "temidos colectivos chavistas, grupos paramilitares que, bajo la fachada de un aparente trabajo cultural y deportivo, actúan como la fuerza de choque civil del Gobierno" (ver Artículo Nro. 45). No solo se les caracteriza negativamente, sino que también se cuestiona el rol social y cultural que el gobierno les atribuye.

Presento aquí una extensa pero esclarecedora cita que combina muchos de los ideologemas asociados con los colectivos chavistas y sintetiza el concepto de Cultura del Miedo en su máxima expresión. En el artículo *Golpistas que temen Golpe* (ver Artículo Nro. 43), Paulina Gamus afirma categóricamente sobre los colectivos:

> Vale la pena detenerse un momento en estos grupos, los Tonton Macout o Camisas Pardas del régimen. Nacieron en tiempos de Hugo Chávez con el mote de 'colectivos' y han servido a lo largo de quince años para sembrar terror y caos. Fueron los autores de saqueos e incendios a raíz de la abrupta salida y pronto retorno de Chávez en el sainete golpista de abril de 2002. Han participado con sus motocicletas y armas de fuego en cada una de las incontables elecciones producidas en Venezuela, para aterrorizar a los electores que hacen filas en los centros de votación. Disparan contra manifestantes pacíficos y aprovechan para cometer desmanes como destrozos y desvalijamientos de automóviles.

De esta cita se desprenden varios puntos importantes para el análisis: la autora compara directamente a los colectivos con agrupaciones paramilitares históricamente violentas, como los Tonton Macoute en Haití o las Camisas Pardas en la Alemania nazi. Además, establece un vínculo directo con Hugo Chávez, creador de los colectivos. Utiliza términos que evocan miedo, describiendo a estos actores como sembradores de terror que atacan con armas de fuego tanto en manifestaciones como en procesos electorales. Así, los colectivos chavistas no tienen una identidad propia, sino que se presentan como grupos de choque, paramilitares al margen de la ley, comparables solo con agrupaciones ultraviolentas en contextos de extrema violencia política y social.

Otro ejemplo, de *The New York Times*, también presenta ideologemas basados en la violencia de los colectivos chavistas. Remontándose al golpe de Estado de 2002 contra Hugo Chávez, el medio estadounidense describe a los colectivos como "grupos vecinales formados por el gobierno de Chávez que fueron acusados por el gobierno interino de ser responsables de los disparos" (ver Artículo Nro. 54). Sin embargo, es notable que durante las protestas de 2014 y las elecciones de 2018, no se retome el tema de los colectivos chavistas, y en su lugar, se destacan actores directamente identificables como militares, dependientes del Estado, tales como las fuerzas policiales y de seguridad, los cuales serán detallados en el próximo apartado.

3.3. Las fuerzas policiales y de seguridad

En el análisis del corpus, como mencioné en el apartado anterior, se observa una serie de construcciones estereotipadas que describen a las fuerzas de seguridad asociadas al gobierno chavista como abusivas, represivas y agresivas contra los manifestantes. Estas fuerzas son presentadas como entidades del gobierno que ejecutan órdenes directas del Poder Ejecutivo. Sin embargo, hay diferencias en su comportamiento, especialmente durante el golpe de Estado de 2002, cuando una facción militar apoyó la destitución de Hugo Chávez y la instauración de Pedro Carmona como presidente de

facto (Ver Artículos Nro. 27 y Nro. 28). Las divisiones internas dentro del ejército permitieron este escenario, aunque finalmente la mayoría de las fuerzas militares permanecieron leales al presidente depuesto.

En contraste, en 2014, la Guardia Nacional Bolivariana y las Fuerzas Armadas aparecen completamente alineadas con el gobierno de Nicolás Maduro, siendo representadas en el corpus como una extensión directa del presidente. Esta cohesión se refleja en múltiples representaciones e ideologemas que generan una imagen extremadamente negativa de la policía. Por ejemplo, cuando numerosos manifestantes se congregaron frente a la casa de gobierno para exigir el regreso de Hugo Chávez al poder, *La Voz del Interior* criticó a la policía por su actitud relajada y cómplice: "Las rejas del palacio fueron copadas por manifestantes, mientras soldados con fusiles, muy relajados, bromeaban con algunos de los simpatizantes de Chávez" (ver Artículo Nro. 3). En 2014, la percepción de las fuerzas de seguridad cambió drásticamente, y se las describió como autoritarias, violentas y represivas. *El País*, el 14 de febrero de 2014, señaló que la policía intentaba culpar a la oposición de los crímenes que ella misma había cometido:

> Aunque numerosos testimonios y materiales gráficos dan fe de la presencia de personal armado de la policía política y de "colectivos" —milicias informales de la base chavista— durante la represión de las marchas, la versión oficial busca endosar la cuenta de muertos y destrozos a la dirigencia opositora (Scharfenberg, 2014)

Esta cita refleja dos elementos propagadores del miedo: primero, la idea de que existen pruebas del accionar militar, pero sin presentar evidencias concretas ni referencias a noticias o acciones judiciales; segundo, la noción de corrupción dentro de la fuerza policial, que intenta eludir la responsabilidad de sus crímenes y atribuírsele a la oposición. Esto ejemplifica cómo la disputa social se manifiesta en el lenguaje y en el uso estratégico de las palabras por parte de los medios, donde la precisión periodística y la búsqueda de la verdad son menos importantes que la asociación de ciertas ideas con otras, lo que Sara Ahmed (2015, p. 145)

denomina “pegajosidad”, construida deliberadamente a través de los enunciados. La figura de las fuerzas armadas, como fuerzas represivas del Estado, tiene un historial complejo en América Latina, marcado por sucesivos golpes de Estado durante el siglo XX y levantamientos policiales o militares en este siglo, como en Ecuador en 2010 y Bolivia en 2019. Sin embargo, la relación entre el Estado, la ciudadanía y las fuerzas armadas en Venezuela ha sido distinta, caracterizada por un fuerte componente nacionalista y lealtad a las órdenes de los mandatarios. De hecho, como mencioné anteriormente, el golpe de Estado contra Chávez en 2002 reflejó disputas internas dentro de las fuerzas armadas, pero terminó siendo sofocado gracias a la lealtad de la mayoría de los militares al presidente democráticamente electo.

3.4 Los empresarios

Entre los actores recurrentes en el corpus se destacan los empresarios, quienes a veces son identificados colectivamente y otras veces de forma individual, destacando figuras específicas. Sin embargo, la representación que los medios hacen de estos actores sociales se mantiene relativamente constante. Estos empresarios han jugado un papel crucial en el escenario político y económico de Venezuela a lo largo de su historia. En este análisis, me centraré particularmente en el contexto del golpe de Estado de 2002, cuando los medios se enfocaron intensamente en figuras empresariales debido al intento de destituir a Hugo Chávez, que duró apenas unas horas. En este contexto, Pedro Carmona Estanga, el empresario que asumió el poder de facto el 11 de abril de 2002, es presentado como una figura benevolente dentro de la sociedad venezolana, casi como un salvador frente a la desgracia que representaba el gobierno de un líder populista. Las descripciones estereotipadas sobre Carmona destacan sus buenos modales, su experiencia empresarial, su buena presencia y su aparente distancia del sistema político, lo cual se percibe como una ventaja por su supuesta independencia de intereses políticos.

The New York Times es el medio que más se encarga de caracterizar a Carmona, dedicando varias líneas a su trayectoria y características

personales cada vez que se menciona su nombre. Otros medios también hacen alusiones similares, aunque con menor intensidad. A continuación, presentaré algunos ejemplos textuales que ilustran estas afirmaciones. Un artículo publicado en *El País* el 14 de abril, cuando Chávez ya había regresado al poder, refleja casi con temor el retorno del líder bolivariano, afirmando que Carmona "había reflejado las esperanzas de cambio y de tolerancia de aquellos venezolanos hartos de las bravuconadas e intransigencia atribuidas al ex teniente coronel ahora de regreso en Miraflores" (ver Artículo Nro. 26). En esta cita, "cambio" y "tolerancia" son valores asociados a Carmona, en contraste con las "bravuconadas e intransigencia" atribuidas a Chávez, creando una clara contraposición entre la imagen positiva y benevolente de Carmona y la negativa y estigmatizante de Chávez. Es significativo notar que la figura positiva corresponde a un empresario que intentó asumir el poder en un país con un presidente elegido democráticamente menos de tres años antes.

The New York Times, el día del golpe de Estado, decía: "En un día, el hombre a cargo del palacio presidencial pasó de ser un populista de voluntad fuerte conocido por sus discursos incoherentes a un hombre de negocios afable que elige cada palabra con cuidado" (ver Artículo Nro. 55). Nuevamente, se observa una comparación directa entre los dos actores sociales, donde Carmona se presenta como un "hombre de negocios" cuidadoso en su discurso, mientras que Chávez es descrito como un populista con discursos incoherentes. Esta diferencia en la forma de expresarse resalta el origen de clase y la valoración que se hace de ellos: Carmona, un empresario de buenos modales y vocabulario, y Chávez, un político populista percibido como maleducado y violento. En el mismo artículo, se menciona que Carmona "no puede ser más diferente de Chávez" y que, mientras el político buscaba ser el centro de atención, el empresario "nunca se ha sentido cómodo siendo el centro de atención" y "nunca buscó el poder". Esto destaca otra diferencia entre ambos: el deseo de exposición, presentado en Carmona como una reluctancia propia de un ciudadano común, en contraste con Chávez, quien buscaba constantemente protagonismo. La figura de Carmona se asocia también con la meritocracia,

posicionándolo como alguien que ha alcanzado su estatus a través de sacrificios y trabajo duro, destacándose en el ámbito empresarial y político. *The New York Times* lo describe como un "capataz que ha trabajado duro para llegar donde está" (ver Artículo Nro. 55), estableciendo el mérito y sacrificio como cualidades deseables en líderes empresariales y políticos. No obstante, no solo se caracteriza positivamente a Carmona y al sector empresarial. En 2014, se encuentran descripciones llenas de ideologemas y construcciones estereotipadas sobre los líderes de la oposición, tema que se abordará en el siguiente apartado.

3.5 Los líderes opositores

Como se ha señalado en el análisis de los 72 artículos de *La Voz del Interior*, *El País* y *The New York Times*, la representación que estos medios hacen de los diferentes actores sociales varía significativamente dependiendo de quién se trate. He encontrado diversas formas de presentación de estos actores, principalmente en función de su orientación, filiación política o papel en la política venezolana. En este apartado, dedicaré una mención especial a los líderes de la oposición. Como se explicó anteriormente, desde finales del siglo XX y principios del XXI, Venezuela ha experimentado una serie de conflictos y luchas por el poder y la distribución de la riqueza, evidentes en las disputas que se han desarrollado especialmente en las calles. En 2014, una serie de manifestaciones pusieron en jaque la presidencia de Nicolás Maduro, aunque finalmente no lograron destituirlo. En este contexto, emergieron figuras prominentes de la oposición, destacándose Leopoldo López y Henrique Capriles. A continuación, analizaré cómo estos líderes han sido construidos por los medios estudiados.

El País describe a López y Capriles de la siguiente manera: "Los dos jóvenes políticos representaban las últimas esperanzas blancas del antichavismo: apuestos, con abolengo, educados —López en la Universidad de Harvard, Capriles con estudios parciales en la de Columbia— y, todavía así, con pegada en las clases populares" (ver Artículo Nro. 34). Esta descripción presenta varios elementos para el análisis. Primero, se enfatiza

la juventud de los opositores en contraste con la edad relativamente avanzada del presidente Maduro. Aunque en términos cronológicos no hay mucha diferencia (en marzo de 2014, Maduro tenía 51 años, López 43 y Capriles 41), la juventud de los opositores se asocia con la idea de renovación y superación de la vieja política corrupta.

En segundo lugar, se resalta el color de piel, refiriéndose a ellos como las "últimas esperanzas blancas". El color de piel se valora positivamente en contraposición al chavismo, más asociado con sectores populares y personas de piel marrón o negra. Esta racialización explícita refleja una valoración positiva de los individuos blancos y negativa de los marrones.

Un tercer elemento es la condición sociocultural de estos líderes, descritos como "apuestos", "con abolengo" y "educados" en universidades prestigiosas de Estados Unidos, lo que les otorga un estatus de alta clase social y educación. Este tipo de descripción no es exclusivo de *El País*; *The New York Times* también califica a López como "un exalcalde de un sector rico de Caracas con estudios en Harvard", destacando nuevamente sus estudios en Estados Unidos y particularmente en una de las universidades más valoradas del mundo occidental. Aquí se refleja la combinación de valores patriarcales que privilegian a estos hombres blancos, jóvenes, de buena presencia y con educación universitaria, que además logran tener influencia en los sectores populares.

Finalmente, en otro artículo, *El País* describe a Leopoldo López como "un economista educado en EE.UU. a quien el régimen ha puesto en busca y captura por considerarlo golpista y culpable de un rosario de delitos" (ver Artículo Nro. 38). Esta descripción resalta nuevamente la importancia de su educación en Estados Unidos, al tiempo que minimiza los delitos de los que se le acusa al referirse a ellos de manera despectiva como "un rosario de delitos". Esta metáfora parece exagerar la cantidad de acusaciones, cuando en realidad eran solo tres: incendio y daños a edificio público, instigación a delinquir y asociación para delinquir (Venezuela: ¿de qué se acusa a Leopoldo López?, 2014).

4. Palabras finales

El análisis de los 72 artículos periodísticos revela un tratamiento diferencial y sesgado por parte de los medios de comunicación hacia los distintos actores sociales involucrados en los sucesos venezolanos de 2002, 2014 y 2018. Este sesgo se manifiesta en la caracterización de los actores según su alineación política y la narrativa predominante en los medios seleccionados. Los estudiantes y manifestantes opositores son consistentemente presentados de manera positiva, a menudo descritos como valientes, heroicos y defensores de la democracia. Esta imagen es reforzada mediante la comparación con movimientos históricos de resistencia estudiantil, lo que les confiere una legitimidad y una connotación de lucha justa. A pesar de la violencia en algunas de las protestas, los medios tienden a minimizar estos actos y a enmarcarlos como una respuesta legítima a la represión gubernamental. En contraste, los colectivos chavistas son demonizados y presentados como fuerzas de choque violentas al servicio del gobierno. Se les atribuyen características paramilitares, enfatizando su papel en la represión de las manifestaciones opositoras. Este tratamiento refuerza la percepción de estos grupos como ilegítimos y peligrosos, acentuando una narrativa de miedo y caos asociados con el chavismo.

Por su parte, las fuerzas policiales y de seguridad también son presentadas de manera negativa, especialmente en el contexto de 2014, cuando son descriptas como abusivas y represivas. Este tratamiento subraya la alineación de estas fuerzas con el poder ejecutivo y su papel en la supresión de las manifestaciones, alimentando una imagen de un estado autoritario y violento. Los empresarios, y en particular figuras como Pedro Carmona, son caracterizados positivamente, resaltando sus buenas maneras, educación y aparente desinterés en el poder político, lo que contrasta con la figura de Hugo Chávez. Esta representación es consistente con una narrativa que valoriza a los líderes empresariales como salvadores frente al populismo chavista. Los líderes opositores, como Leopoldo López y Henrique Capriles, son presentados como figuras jóvenes, educadas y carismáticas, capaces de conectar con las clases populares. Esta representación enfatiza su potencial como renovadores de la política venezolana frente a la "vieja

política" representada por Maduro y Chávez.

Todo esto que vengo repasando permite reconocer que el tratamiento diferencial de los actores sociales por parte de los medios de comunicación no es neutral y tiene implicaciones significativas. La representación positiva de los actores opositores (a quienes coloquialmente llamo "dioses") y la demonización de los actores oficialistas (los "demonios") reflejan y refuerzan los sesgos ideológicos presentes en los medios analizados. Esto no solo influye en la percepción pública de estos actores, sino que también contribuye a la polarización y la perpetuación de narrativas simplistas y estereotipadas sobre el conflicto venezolano.

Aquí resulta pertinente recuperar algunos de los aportes mencionados de Robert W. Cox, entendiendo que, desde una perspectiva crítica, el tratamiento diferencial de los actores en los medios de comunicación puede ser visto como una refracción de la hegemonía ideológica y cultural que estos medios representan y perpetúan. Los actores asociados con la oposición venezolana, presentados como heroicos y democráticos, contrastan fuertemente con los actores oficialistas, descritos como represivos y corruptos. Esta dicotomía no sólo simplifica la complejidad del conflicto venezolano, sino que también sirve a los intereses de las élites dominantes, tanto locales como internacionales, que buscan mantener el statu quo y deslegitimar cualquier desafío al orden establecido.

Cox argumenta que el poder no se limita al ámbito material, sino que también incluye la dimensión ideacional, donde las ideas y los discursos juegan un papel crucial en la conformación de la realidad política. Los medios de comunicación, como reproductores y amplificadores de estas ideas, contribuyen a la construcción de una hegemonía cultural que favorece determinadas interpretaciones de los eventos y actores políticos.

Desde esta óptica, la cobertura mediática de Venezuela no es un reflejo de los hechos, sino una construcción discursiva que responde a intereses específicos y contribuye a la reproducción de las relaciones de poder existentes. La teoría crítica de Cox también sugiere que para entender completamente estas dinámicas, es necesario considerar la intersección entre las estructuras económicas, políticas y culturales. La demonización de

los actores chavistas y la idealización de la oposición pueden estar vinculadas a intereses económicos más amplios, como el control de los recursos naturales de Venezuela y la integración de su economía en el mercado global bajo términos favorables a las élites transnacionales.

La figura de Chávez y el chavismo, así como el bolivarianismo en general, han dejado una profunda huella en los sectores sociales marginados, quienes encontraron en los gobiernos de Chávez un reconocimiento y una inclusión como sujetos políticos. No obstante, los medios han descalificado sistemáticamente todo lo relacionado con las ideas del llamado *Socialismo del siglo XXI*. Esta es una manifestación tangible de cómo la Cultura del Miedo penetra en diversas sociedades —no solo en la venezolana— y se hace explícita en la perpetua lucha de clases que se refleja en la carga ideológica de las palabras. Aquí resuenan las ideas de Delumeau para quien los miedos colectivos, generados de manera intencionada y cultural e históricamente situada según el contexto, son utilizados para orientar las ideas y prácticas de las sociedades.

En resumen, lo que permea todo el análisis previo del discurso mediático es la materialización del miedo puesto en circulación. Es la expresión clara del temor al socialismo, al comunismo, o a cualquier ideología que no sea explícitamente occidental y capitalista. La intensidad de este miedo varía según el contexto político y los eventos sociales, pero lo que es indiscutible es que todos entendemos lo que implica el *camino a ser Venezuela* —una frase muy utilizada en Argentina antes de las elecciones presidenciales de 2015 y que reaparece periódicamente— sin necesidad de mucha información sobre la situación en ese país. Esa expresión ya está cargada de significados ideológicos; los discursos mediáticos, que los medios producen y reproducen, se encargan de difundir esos sentidos por la sociedad. El miedo a Venezuela, al socialismo o al comunismo está siempre presente y los medios de comunicación nos lo recuerdan constantemente.

Referencias bibliográficas

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG- UNAM).

Amadeo, B. y Aruguete, N. (2012). Encuadrando el delito: pánico moral en los periódicos argentinos. *América Latina Hoy, 62*, 177-196. Recuperado de https://doi.org/10.14201/alh.9350

Amadeo, B. y Aruguete, N. (2013). Medios y medios. La cobertura de la inseguridad en la Argentina. *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, 1*(3), 17-33. Recuperado de https://bit.ly/3TFhap9

Arfuch, L. (2016). El "giro afectivo". Emociones, subjetividad y política. *De Signis, 24*, 245-254. Recuperado de https://bit.ly/47cJQZU

Aruguete, N. y Muñiz Muriel, C. (2008). La "demonización" de ENTel. Un mecanismo mediático para justificar su privatización. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación, 6*, 166-175. Recuperado de https://bit.ly/4arZrYa

Boucheron, P. y Robin, C. (2016). *El miedo. Historia y usos políticos de una emoción*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Chacón Quizhpe, H., Humala, H. J., Samaniego Dumas, D., Astudillo Lucero, F. R., Pesantez, S. y Balcázar, S. (2018). *Construcción social del miedo, el poder mediático y la democracia en Ecuador*. Documentos de trabajo del CIES, Nro. 10, marzo 2018. Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos.

Chomsky, N. (1992). *Miedo a la democracia*. Buenos Aires: Crítica.

Chomsky, N. (1996). La cultura del miedo. En J. Giraldo (comp.), *Colombia, esta democracia genocida* (s/p).

Dammert, L. (2005). Violencia, miedos y medios de comunicación: desafíos y oportunidades. En M. Cerbino (Ed.), *La violencia en los medios de comunicación, generación noticiosa y percepción ciudadana* (pp. 51-72). Quito: FLACSO Ecuador.

De La Cruz, C., De Los Santos, M. y Prashad, V. (2021). *Viviremos. Venezuela contra la guerra híbrida*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Delumeau, J. (2022). *El miedo en Occidente*. Buenos Aires: Taurus.

De Moraes, D. (2013). Presentación. En D. De Moraes, I. Ramonet y P. Serrano (Comps.), *Medios, poder y contrapoder: de la concentración monopólica a la democratización de la información* (pp. 11-18). Buenos Aires: Biblos.

Diezhandino Nieto, P. (2008). Introducción. En P. Diezhandino Nieto (Coord.), *Periodismo en la era de internet. Claves para entender la situación actual de la información periodística en España* (pp. 15-30). Madrid: Ariel y Fundación Telefónica.

Golinger, E. (2005). *El código Chávez. Descifrando la intervención de Estados Unidos en Venezuela*. La Habana: Monte Ávila.

La oposición venezolana apuesta por el boicot a elecciones presidenciales (21 de febrero de 2018). *France 24*. Recuperado de https://bit.ly/41GiUQT

Lara, A. y Enciso Domínguez, G. (2013). Giro afectivo. Athenea Digital. *Revista de pensamiento e investigación social, 13*(3), 101-120. Recuperado de https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060

Longa, F. y Solana, P. (2017). Primavera en el patio trasero: intentos soberanos e injerencia estadounidense durante el ciclo progresista. En *América Latina. Huellas y retos del ciclo progresista* (pp. 135-142). Buenos Aires: Sudestada.

Navarro, E. J. (30 de mayo de 2017). ¿Quién financia la violencia opositora en Venezuela? *RT*. Recuperado de https://bit.ly/48vX8l5

Pardo, D. (21 de noviembre de 2021). Elecciones en Venezuela: qué hace diferentes a las "megaelecciones" de este domingo (y cómo ha cambiado la oposición que vuelve a las urnas. *BBC News*. Recuperado de https://bbc.in/48gGCFV

Ramonet, I. (2013). La explosión del periodismo en la era digital. En D. De Moraes, I. Ramonet y P. Serrano (Comps.), *Medios, poder y contrapoder: de la concentración monopólica a la democratización de la información* (pp. 81-98). Buenos Aires: Biblos.

Robin, C. (2009). *El miedo. Historia de una idea política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Salazar, R. (2009). La nueva estrategia de control social. Miedos en los medios y terror en los espacios emergentes. *Quórum Académico, 6*(2), 105-123. Recuperado de https://bit.ly/4au1yuN

Voloshinov, V. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.